

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

Domingo 2 de Junio de 1940

No. 424



Mariano Alvarez Iraeta

Muy triste es ver partir para siempre a jóvenes que eran una esperanza no sólo para su familia sino también para la patria, dejando un vacío irreparable en el corazón de los suyos.

Marianito Alvarez Iraeta, ha dejado profundamente triste a su querida y virtuosa madre doña Mercedes Vda. de Alvarez Melgar, era el consuelo de ella, su carácter simpático y fino hacía que todos lo quisieran mucho y es por ello que su muerte

ha dejado una impresión dolorosa en el corazón de todos los que tuvieron la dicha de ser sus amigos.

Para su afligida madre, hermanos, tíos y demás distinguidos miembros de la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Regamos no olvidar rogar en sus oraciones por el eterno descanso del alma de Marianito.

La emoción y el conflicto afectan al corazón y a los vasos sanguíneos

Usted habrá notado que su corazón está palpitando con mucha rapidez y que cuando usted cuenta sus pulsaciones ascienden a 84 y aún a 96, cuando la pulsación normal es de 72 a 76. No conforme con lo que le dice su doctor, consulta a otro, quien también le encuentra el pulso rápido, y la sangre a presión alta. Examina su garganta y encuentra sanas las tonsilas; su dentadura, cuya radiografía reciente no ha revelado ninguna infección. Sus pulmones también están sanos. No está estíptico, pero admite que últimamente está desgastado. Como no hay motivo para su presión alta ni su pulso acelerado, pues los vasos sanguíneos no están endurecidos, es probable que le haga estas otras preguntas: "Por qué está usted intranquilo? Está tratando de resolver algún problema doméstico?" Tal vez usted no se da cuenta de lo que le ocurre, pero ese problema, dificultad o conflicto, cualquiera que sea, puede estar turbándole la mente porque, aunque usted no lo haya resuelto, cree que al menos lo ha reprimido. Su doctor le dirá que mientras no lo resuelva, su corazón palpará rápidamente y su sangre se mantendrá a presión más alta. Tan pronto como se ponga fin al conflicto, la palpitación y la presión de la sangre se regularizarán pero, por supuesto, caso de sobrevenirle otro disgusto, la palpitación de su corazón volverá a acelerarse y la presión de su sangre a subir.

Lo que favorece a su corazón es la

fuerza que tiene reservada, que lo permite soportar el desgaste que palpar mayor número de veces le causa y la elasticidad de sus vasos sanguíneos lo protege contra el daño que esa palpitación acelerada pudiera causarle. Sin embargo, demasiados disgustando progresivamente hasta un número prudente con objeto de conferir elasticidad a los miembros y procurar también un equilibrio y hasta pequeñas rebajas de peso.

El alcohol alcanforado da resultado para aliviar el escozor que producen las picaduras de abejas. Además rebajan en seguida la inflamación que determinan.

Dr. Brain

ROGAMOS A LOS AGENTES Y SUSCRITORES

Avisarnos cuando muere algún pariente de ellos para dar nuestro pésame por medio de la Revista. No quisiéramos quedar de poco atentas y por ignorancia del acontecimiento, no dar el pésame.

Avisamos que por ser la revista tan pequeña, no podemos publicar toda clase de notas sociales.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, paños para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO VIII

San José, C. R., 2 de Junio de 1940

No. 424

La tristeza invade el alma cuando se medita en el porvenir de Costa Rica

Un pueblo mal alimentado, anémico, la tuberculosis haciendo estragos en los niños e individuos, la malaria agotando las pocas fuerzas de los individuos en las zonas bananeras y en los climas calientes y bajos, los alimentos de consumo para los pobres a precios prohibitivos. La leche, alimento indispensable de los niños, tan cara que no es posible que un pobre pueda darla a sus hijos en cantidad suficiente para su alimentación; los huevos, la carne, la manteca, el pan, las naranjas, todos esos alimentos no los pueden comprar los pobres para sus hijos. Los salarios no alcanzan para alimentar bien a una familia de varios hijos. Las habitaciones antibigiénicas y tristes. Campos de juegos faltan en muchos pueblos. Y todos esos males que anotamos son referentes solamente a la salud del cuerpo porque pensamos de acuerdo con el viejo adagio: "Mente sana en cuerpo sano."

En cuanto a la salud moral de nuestro pueblo nuestras lamentaciones son aún peores. Pocos son los gobiernos que piensan seriamente en moralizar; se preocupan de los problemas de salud, se gastan millones en Salubridad Pública, pero no se dirige la mente a la raíz de casi todos los males que es la pésima alimentación de nuestro pueblo; organícese el trabajo, abarátense los víveres, páguese bien al trabajador para que pueda alimentar a sus hijos y hágasele comprender que si tiene hijos sanos, fuertes, serán la mejor economía de sus hogares. Es la escuela la mejor preparadora para que los problemas de salud penetren

en la conciencia de nuestro pueblo y se preocupen de cumplir todas las reglas higiénicas en sus hogares.

Desde que tiene uso de razón el niño, por la promiscuidad en que vive, se da cuenta de infinidad de problemas que no debieran llegar a su mente sino a una edad en que comprendiera bien esos problemas y no llegaran a anticipar sus pasiones y realidades de la vida que la mayor parte de las veces destruyen la ilusión de lo más sagrado de ella.

El cine corruptor se encarga de llevar a la mente del niño todo lo malo que existe, sea en el desarrollo de sus pasiones, sea en el despertar de sus malos instintos. La mejor escuela del lujo, del robo, del secuestro, del suicidio, del asesinato, de todos los pecados los tiene el niño en el cine inmoral. El cine llega con su refinamiento en la maldad a destruir la ilusión del vivir, los niños agotados con todos los vicios, con todos los refinamientos del mal, crecen y son hombres malos en una edad en que el adolescente debiera tener ilusiones por lo bello, por lo grande, por lo sublime... El alma del niño criada en el pantano tiene que producir miasmas.

Y lo peor de todo esto es que hay mucha indiferencia ante todos esos males que anotamos, quienes debieran preocuparse en vigilar por la inocencia de los niños y porque la juventud no se degenera, se hacen sordos ante el clamor de las gentes. Todos citan lacras sociales, pero nadie se atreve a denunciar quiénes son los verdaderos res-

ponsables porque quizás esos son los peores y lo que menos les importa es la moralidad porque no la tienen en sus propias almas.

La mujer como madre consciente sufre al ver a sus hijos corromperse inicuaamente en tantos centros corruptores, pero ella no está capacitada para rebelarse, ella no tiene que meterse en asuntos públicos, ella, la pobre que se preocupe de su casa, de la comida, de remendar, ella la pobre esclava, cuando algún importante deber le asignan es el de aparecer bien engalanada para lucir en las fiestas y para placer del varón. Que se corrompa nuestra juventud, eso no importa, la juventud tiene que palpar, que vivir la inmoralidad, para que no sean mojigatos, tiene que agotar la poca sangre que les da vida en placeres bajos, en beber licores para que esos licores lo exciten y no sienta vergüenza de sus propios actos. Ahí está el cine, es la mejor escuela para el desarrollo de los vicios, esas cintas cinematográficas tan anunciadas no tienen nada de malo, son obras de arte —dicen unos—. Conociendo el mal es la mejor forma de que la juventud se defienda. Tienen una manera de moralizar los que se

arrogan el derecho en nombre de toda una sociedad a dar opinión para que no se le ponga cortapisas al mal que da risa... Cómo se reirían de nosotros esos grandes psicólogos y pedagogos que en Europa y en Estados Unidos han estudiados todos esos problemas. Esos hombres de ciencia están sobre los libros de ciencia, hacen estudios en las cárceles, en los manicomios, reformatorios, y las estadísticas les dan las mejores pruebas convincentes de que el crimen, la relajación da el mayor porcentaje a los manicomios y a las prisiones y que casi todos los seres degenerados son hijos de alcohólicos, de degenerados, que han desarrollado todos sus malos instintos en el cine y en la convivencia con seres degenerados.

Cómo es posible sentir placer en la inmundicia? ¿Cómo es posible que toda esa relajación del cine, inspire altos ideales? Las almas superiores planean en ambientes superiores, donde sus ideales sientan la elevación de sus propios sentimientos. Así como hay almas que se detienen a admirar una bellísima puesta de sol porque sienten la embriaguez de lo bello, de lo sublime por-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

que su temperamento artístico les hace sentir las bellezas de la naturaleza, así, también hay almas que no comprenden ni sienten esas bellezas intangibles donde el espíritu se regocija con esas bellezas; en cambio se deleitan con esas escenas bajas del cine inmoral, para ellos eso es belleza, es deleite y no comprenden a esos otros sentires que llaman mojigaterías.

No sabemos dónde iremos a parar si una mano fuerte no detiene todos los focos de inmoralidad existentes, si no se reglamenta debidamente el cine, si la pornografía y las malas lecturas corren libremente sin que haya conciencias capaces de comprender todo el daño que hacen a la adolescencia y a los niños y aun a los viejos. Cuántos viejos al ver esas cintas se creen jóvenes, abandonan sus hogares y se divorcian y se casan con muchachas locas porque son jóvenes.

Un país es grande por sus valores científicos, literarios, morales, patrióticos y no por sus hom-

bres degenerados, sin carácter, formados por el cine inmoral, y en un ambiente de degeneración aplastante.

Que el mal es mundial... nos dicen. Pero, ¿es que somos tan faltos de conciencia que no comprendamos los alcances del peligro y lo combatamos y opongamos a tanta corrupción una vida sana, moral y con otros ideales?

¿Es que para divertirse hay sólo que hacerlo en el fango?

Si ambicionamos una Costa Rica grande, cuidemos de nuestros jóvenes, conduzcámoslos por caminos plétóricos de bellos ideales, proporcionémosles toda clase de diversiones sanas e infiltremos en sus corazones que no hay nada más bello que la misma belleza moral de la vida. Que todo lo bajo hastía, y concluye por la desilusión total de la vida... Amar la vida, tener alegría del vivir y sentirse respeto a sí mismo es el mejor de los ideales. Sara Casal Vda. de Quirós



El genio de la voluntad

Los psicólogos enumeran tres especies de genios, a saber: los *sabios*, genios de la inteligencia, los *artistas*, genios de la fantasía, y los *santos*, genios de la voluntad.

Los tres han encontrado en la Iglesia, según expresión de Balmes, el árbol que les prestó su sombra para tranquilo refrigerio de su inquieta frente.

Por ahora dirigiremos nuestra atención al que, en cierta forma, está más cerca de nosotros y más próximo a Dios: el *santo*, genio de la voluntad.

Desde los albores de la creación en que la humanidad entera, representada por el primer hombre, prevaricó la ley eterna, se rompió la hegemonía natural del espíritu sobre la materia. Corolario lógico de este derrumbe moral fué el despojo de las gracias que gratuitamente habíamos recibido de Dios.

La furia de las pasiones que antes permanecían sujetas por las potencias del espíritu, se abrió paso con loco desenfreno para comenzar la lucha a muerte contra su dominador natural.

En este estado dejó a la posteridad el primer hombre. Aún conserva, en esencia, la dignidad de ser la imagen de Dios, pero se ha trocado en una imagen cubierta de lodo, nauseabunda.

Aun el cielo es su futura morada, pero ahora se le promete como un premio que exige la violencia del sacrificio y del dolor. Para llegar a la posesión de Dios, la eterna santidad, es preciso que limpie su rostro enlodado con las lágrimas de la penitencia y que perfume con sus virtudes el vestigio nauseabundo del pecado.

En el estado de decrepitud en que el pecado dejó a las potencias espirituales, esta purificación se hace heroica y dolorosa; la voluntad enferma no siempre logra superponerse a los caprichos del instinto. Entre el instinto que arrastra al cieno y el espíritu que eleva a Dios la lucha ha sido y seguirá siendo encarnizada.

De las alternativas de esta lucha depende nuestra suerte eterna; si nuestra voluntad no consigue o no quiere la restauración de la hegemonía del espíritu, el desvío

absoluto de su fin último le martirizará eternamente; si, en cambio, la recupera, llegará a la posesión perfecta de su Supremo Bien, habráse convertido en el *genio de la voluntad*.

Que esto es posible lo comprueba el hecho de que siempre, en la historia de los acontecimientos humanos, en el desarrollo histórico de las entidades sociales, y por ende, en el decurso de la estructuración orgánica de los institutos religiosos, el *santo* ha perfilado su silueta de luz, como una norma infalible que evidencia la vida moral de los mismos.

Jamás el cielo nos privó de convivir en este destierro sin esos consuelos sublimes; aún en medio de la esterilidad del pa-

ganismo sensual crecieron esos lirios de pureza y santidad. Después de Cristo es superfluo señalar la fecundidad infinita que el Mártir del Calvario inyectó en el seno de las almas.

Concluyamos haciendo la consideración alentadora de que al *santo*, siendo, como es, un *genio* podemos imitarle. No nos exige ni la fantasía creatriz del artista, ni la inteligencia y comprensión del sabio; sólo exige una voluntad operante y eficaz que diga: QUIERO.

Fr. Manuel B. Orallano.

Mercenario.

Colegio León XIII. Marzo de 1940.

La Educación y los Pueblos

Una educación integral abarca todo el individuo: desarrollo de sus facultades físicas, intelectuales y morales. El niño nace con sus facultades e instintos dormidos. Y la buena educación contribuye al desarrollo de esas facultades y a la amortiguación, en cuanto sea posible, de esos instintos.

El hombre es un compuesto de materia y espíritu. La educación debe cuidar de ambos. "Una buena educación, ha dicho Platón, da al cuerpo y al alma toda la perfección de que son capaces".

La razón y no la sensualidad tiene que ser la regla práctica del hombre, según la cual ha de regirse. Por lo tanto, se deben normalizar las potencias del individuo, de manera que los apetitos estén sujetos a la razón, nutriendo no sólo el cuerpo y la inteligencia, sino también adoctrinando la voluntad con los sanos principios de la moral.

La historia nos atestigua que unos pueblos que sólo han contribuido al desarrollo físico o intelectual de sus componentes, han venido a caer envueltos en un mar de sangre,

porque faltando una buena educación moral, los instintos bestiales y egoístas que debieran permanecer para siempre aletargados, se desarrollan en toda su pujanza y arrastran al hombre por los senderos del crimen y la maldad. La grandeza de los pueblos se mide por el nivel moral de sus hombres. Si sus ideales son nobles y elevados; si la justicia, la equidad y el Evangelio de Cristo, son la norma de sus acciones, las naciones serán grandes, fuertes y poderosas, porque las virtudes pesarán más que los vicios. Y las virtudes son las que forman a los hombres y los héroes y los vicios los que destruyen a los hombres y carecen los cimientos de una civilización.

Un pueblo en donde no se eduque lleva injertado en sí el germen de la muerte. Sus hombres, o serán los esclavos del vicio o los "ilotas de la ignorancia".

Fr. Francisco Arregui

(Mercenario)

No olvide conseguir nuevos suscritores para
LA REVISTA COSTARRICENSE

Amor, Paz y Alegría

DIA IX

Las vías fáciles del amor divino por la devoción al Sagrado Corazón según Santa Gertrudis

(Continuación)

No es ahora difícil hacer ver que Santa Gertrudis reduce toda la santificación a estos tres medios tan fáciles y de tanto aliento: *el deseo, la unión, el abandono*. De ello hemos dado ya muchas pruebas y todavía tendremos ocasión de proporcionar nuevos testimonios. Por ejemplo, respecto a los deseos, una alma santa, viendo cuán amada del Señor era Gertrudis, preguntó a Jesús la causa: "*Es, respondió el Salvador, a causa de las muchas virtudes de q' la he enriquecido; en particular a causa de la caridad que le hace desear la salvación de todos los hombres por mi gloria, y a causa de la fidelidad que la incita a consagrar todos sus bienes sin reserva a la salvación del universo entero*".

Jesús para mostrarle que se encarga de realizar y completar sus deseos, le hace escribir por un alma santa estas palabras de tanto consuelo: "Vuestra alma da a su amado el ciento por uno, por los deseos que concibe para sí misma y para el prójimo. El Señor Jesús suple la impotencia de vuestros deseos; dá a Dios Padre los homenajes que querríais darle por vos misma y por los otros, y completa así vuestro trabajo, de manera que nada le falte". Vemos, según esto, cómo el alma de deseos puede verlos realizados por el Corazón de Jesús no solamente en relación a su santificación personal, sino también en los votos que su celo le inspire hacer por la Iglesia y por la salvación de las almas.

Bien sé que no podemos apropiarnos estos favores especialísimos otorgados a Santa Gertrudis, sino en proporción de nuestras disposiciones; pero precisamente de estas disposiciones trataremos en este capítulo, y mientras más perfectas sean en nosotros las disposiciones que aquí recomendamos, más obtendremos un resultado semejante al de nuestra Santa.

Respecto a la unión, hemos visto ya como Gertrudis se apropia, por medio de ella, los méritos de Jesús. Se apropia también los de los Santos: "Un día que debía comulgar no encontrándose bastante preparada, rogó a la bienaventurada Virgen y a todos los Santos ofreciesen por ella a Dios todas las buenas disposiciones, que ellos hubieran tenido para recibir sus gracias. Rogó también a Nuestro Señor que ofreciera por ella la disposición perfecta, que El había tenido, el día de la Ascensión, al presentarse ante su Padre. Después, pasado algún tiempo, como se es-

forzase en comprender lo que había ganado con esta oración, Jesús le dijo: "Lo que has ganado ha sido comparecer, a la vista de los habitantes del cielo con todos los Santos a quienes has rogado". Y el Señor añadió: "¿Por qué desconfiarías de mí que soy el Señor todopoderoso y tu bienhechor? ¿No puedo yo hacer lo que hace un amigo sobre la tierra cuando reviste a su amigo de sus propios ornamentos, para hacerte aparecer con el mismo resplandor con que él brilla?"

Del mismo modo se apropiaba los méritos del prójimo. Un día que sus Hermanas hacían ejercicios particulares por las almas del Purgatorio Jesús le dijo: "Y tú ¿qué me darás para aumentar mis liberalidades hacia estas almas que sufren?" Gertrudis respondió: "Os ofrezco todo el bien de mis Hermanas, que me apropio enteramente en virtud de la unión que con ellas me habéis dado por vuestra caridad". Jesús le hizo comprender que había aceptado plenamente su ofrenda.

En fin, respecto al sufrimiento, la disposición del abandono es sobre todo la que Jesús pide a Santa Gertrudis. Quiere que, "encuentre amables" las disposiciones más mortificantes de su Providencia; quiere que Gertrudis le deje encontrar su reposo en las fatigas que El la manda, que se abandone a El en sus enfermedades, en las persecuciones, en las pruebas interiores, en todos los sufrimientos, en una palabra. Pero también, si Gertrudis pide expresamente sufrir más, Jesús le indica que la disposición que él más desea de ella es el abandono a su voluntad, en este punto, de manera que ella no escoja nada por sí misma, ni consolación, ni sufrimiento, pero que se abandone completamente a la voluntad divina en el trabajo, en el dolor o la alegría.

Estas disposiciones tan saludables Gertrudis las había bebido en el Corazón de Jesús. El Corazón de Jesús, lo hemos dicho, es todo deseo; es también el centro de la unión y el lugar de reposo del abandono. El Corazón de Jesús es quien debe comunicarnos todos los sentimientos que santifican nuestras obras, *Hoc sentite*; el Corazón de Jesús, es quien nos une a nuestros hermanos, lo mismo que el corazón humano une entre sí los diversos miembros del cuerpo, haciendo circular la vida que cada uno suministra. Especialmente en la Santa Comunión, que es el *Sacramento de la unión*, el Corazón de Jesús nos une a sí y entre nosotros, y si nos consagramos plenamente a esta unión, podemos en virtud de ella, apropiarnos los diversos bienes de los Santos y de nuestros hermanos de la tierra.

En fin, los sentimientos del Corazón de Jesús respecto al sufrimiento pueden reducirse al abandono: el abandono por amor, el abandono fi-

lial, el abandono completo. El abandono por amor le hizo decir al entrar en el mundo: "Heme aquí, Oh Dios mío, para inmolarme en lugar de las antiguas víctimas; según vuestra voluntad; esta reina en mi corazón y será toda mi ley". Por abandono filial dijo en el huerto de la agonía: "Padre mío, que se haga vuestra voluntad y no la mía, en toda esta Pasión tan dolorosa que se presenta ante mí!" Por abandono completo dijo

sobre la cruz, al terminar su sacrificio: "Padre mío, todo está consumado; en vuestras manos encomiendo mi espíritu; dispone de todos mis sufrimientos y de mí mismo todo entero, según vuestros designios y para la consumación de vuestra obra".

CONCLUSION PRACTICA: Se reduce a los tres puntos principales que hemos indicado en las reflexiones.

Enseñanza Materna

Una de las instituciones que más han sufrido con el decurso del tiempo es sin disputa la familia. Si pensáis en el cuadro hogareño de cincuenta años atrás y lo comparáis con el que ofrece hoy una casa, a tono con su tiempo, los rasgos distintivos os saltarán voluminosos a la vista, asombrándonos de que en tan corto espacio de tiempo haya podido operarse un cambio tan radical en las costumbres, tal que si en la vida de nuestros mayores todo o casi todo estuviera tocado de torpeza o inutilidad.

Lo nuevo, sea prudente o imprudente, beneficioso o perjudicial, nos llega con ímpetu tan arrolladores, que, de primera intención, poco es lo que resiste a su influjo, necesitándose después ese saludable período de calma, que sigue al momento de la irrupción de lo novedoso, para discurrir con acierto sobre la conveniencia o inconveniencia de lo que se nos impuso por su sola condición de moderno.

Y una de aquellas innovaciones que es preciso someter a una juiciosa revisión es la participación de la madre en la educación e instrucción de los hijos, en esa edad temprana que va de los tres a los diez años.

Es práctica muy generalizada, en los días que corren, en nuestras clases media y alta, confiar a nuestros pequeños al cuidado de nurses y maestras, despreocupándose la madre en absoluto de toda función educativa. Se tiene la cómoda creencia que aquellas personas, por haber hecho de la pedagogía su profesión de vida, sustituirán con ventaja la labor que la madre pudiera desarrollar, ayuna, por lo general de

toda práctica relacionada con la puericultura.

Presentado así el problema, en líneas tan escuetas, la razón parece estar de parte de los que propugnan la educación sólo por los educadores de oficio. Pero a poco que queramos ahondar en la cuestión que nos ocupa, veremos claramente que una función en modo alguno puede excluir la otra, sino que, por el contrario, se necesitan y precisan las dos para formar lo que pudiéramos llamar un método perfecto de aleccionamiento.

Ni la madre puede suplir la palabra docta de la maestra o maestro, ni éstos lograrán nunca, sembrar en el alma infantil aquellos principios de ternura y cándida edificación que el ejemplo de la madre imbuye en el ánimo de sus hijos. Y como la formación de nuestro espíritu es lo primordial, por encima de toda clase de conocimientos, de ahí que corresponda a la madre el primero y más alto magisterio de moral, cayendo en gravísimo error aquellas que desatienden esta tarea.

¡Vieja y adorable estampa la de la madre de otrora rodeada de sus pequeños, en fecunda labor ella, y los hijos recibiendo de sus labios el puro bien de su enseñanza! Pensad que nadie penetrará con más amorosa autoridad en la mente de aquellas criaturas que la que les dió el ser, y que una palabra suya será para ellos norma infalible y principio santo, por ver todos en la madre el símbolo de la suprema excelencia.

(Continúa en la pág. 1663)

NOVELA

—Sí, pero antes escriba lo que acaba de relatar y fírmelo.

Ram-Sal, que a un gesto de su patrón habíase colocado de pie a pocos pasos detrás del visitante, condujo a éste a una mesa. Cuando lord Walter hubo leído el documento aludido que suscribió debidamente Mario, éste fué despedido y los papeles fueron guardados debidamente junto con los otros concernientes a Humphrey Barford, por el mismo marqués de Shesbury. Luego regresó a la biblioteca. Su fisonomía era sombría, casi dolorosa. Murmuró en un tono casi colérico:

—Ella estuvo a punto de casarse con él... ¿Cómo no tuvo la intuición de su ignominia? ¿Estaré equivocado? ¿Será una mujer como tantas otras?

Avanzó hasta el umbral de una de las puertas. En este momento llegaba a la terraza un grupo de jugadores de tenis, del que formaba parte Orietta... Rosada, animada, los ojos brillantes, estaba rodeada por una verdadera corte masculina donde se distinguía por la gallardía de su porte uno de los principales huéspedes de lord Shesbury. Pero al advertir la presencia de Walter, una sombra pareció oscurecer el brillo de esos ojos admirables, la joven y encantadora sonrisa desapareció durante algunos segundos de aquellos labios delicadamente modelados. Luego, los párpados se bajaron temblando. Orietta acababa de ver en las cambiantes pupilas de los reflejos de oro, la fuerte llama que tan bien conocía y que no había vuelto a ver desde que Walter la sacó de Rockden-Manor.

Esto fué muy fugaz. Lord Shesbury respondió inmediatamente, con una suave sonrisa a su huésped real, quien hablaba con entusiasmo de una partida en la que Donna Orietta, su rival, acababa de ganarle admirablemente. A continuación los jugado-

res se dirigieron a sus respectivas habitaciones para cambiar de traje.

Orietta rechazó la doncella, declarando que se vestiría sola. Toda su animación ficticia había caído.

Un temor se insinuó en ella: el temor de Walter... No aquel Walter que ella había irritado, sin piedad, sino del otro, que ella había visto encantador, mucho más temible, porque había conquistado su corazón, porque había hecho de ella una cautiva de amor... ¡Ah! A cualquier precio era necesario no volver a caer bajo el yugo del dueño orgulloso que no la había amado jamás. Se lo había demostrado con su fría dureza, pero quería tenerla bajo su dominación, verla vencida a sus pies... ¡No! ¡Jamás! ¡Jamás!...

“Lo que ama en usted es sólo la belleza. El corazón, el alma, las delicadezas de su espíritu de usted, ¿qué le importan?”

Estas palabras de Humphrey Barford aparecían a su espíritu, marcándose con trazos de fuego. ¿Era posible que el miserable no hubiera mentado?

—“¿Y pasado (mañana... pasado mañana, que seré su esposa?...” — pensaba la joven con un estremecimiento de angustia.

XLV

Al día siguiente, antes del lunch, lady Shesbury, llamada por su hijastro a la biblioteca, fué puesta al corriente de las revelaciones de Mario. Walter quería así extirpar lo que pudiera quedar de apego, de ilusión o de duda, en esta mujer, para Mr. Barford. Fué, en efecto, un golpe supremo. Pálida, deshecha, regresó a sus habitaciones y se hizo excusar para el lunch pretextando una jaqueca súbita.

Lord Shesbury dió parte a algunos de sus huéspedes — entre otros al duque de Far-

mouth que estaba ligado por algún parentesco a Humphrey — de las confesiones de Mario y de la declaración escrita por la desgraciada Valeria.

No había querido llevarlo a la justicia, dijo, para evitar el enorme escándalo que el suceso habría provocado en todo el reino, por la personalidad del culpable y por el rango de las mujeres que fueron sus víctimas. Pero prometió hacerlo vigilar estrechamente a fin de impedir cualquier intento de nuevos daños por parte de ese villano.

Fué aprobado por sus interlocutores, que se comprometieron a guardar el secreto, diciendo solamente la verdad respecto a la naturaleza viciosa del tan estimado Barford.

Los preparativos para la ceremonia del día siguiente habían concluído. Las doncellas habían llevado a la habitación de la novia toda la ropa nupcial, en suntuoso brocado; el velo de punto de Inglaterra, que había usado la madre de Walter, la hermosa princesa rusa muerta de pena... Lord Shesbury había hecho devolver a Orietta la sarta de perlas de un maravilloso oriente que él deseaba ver en el cuello de la joven al día siguiente.

Sí, todo estaba preparado para el sacrificio y ella misma, esa mañana, había ido en busca del capellán. Había tratado de abrir su corazón. Pero después de dos meses el orgullo se había enseñoreado de su alma. Orgullo de lucha contra su voluntad y el prestigio de lord Shesbury; después... cuando ya había cedido, vanidosa de verse elegida por él, admirada, rodeada de atenciones y envidiada por las mujeres y colocada en un pedestal por los hombres, no por su belleza solamente, sino también por ser elegida por uno de los primeros señores de Inglaterra, se sintió nuevamente herida en su orgullo por los últimos acontecimientos y por esa dura, imperiosa exigencia que la obligaba al cumplimiento de su promesa de noviazgo.

Desde el fondo del alma, donde yacen

los malos instintos de la naturaleza, contenidos por la educación y los principios religiosos, habían surgido la cólera y la rebeldía que en otros tiempos hacían, en ciertos momentos, de la Orietta que conocemos, una especie de pequeño demonio.

La proximidad del instante en que ella sería unida a Walter, parecía ahora sobreexcitar esos malos sentimientos. Así, cuando el anciano capellán habló de la obediencia, de la devoción, del afecto que ella debía siempre guardar al marido, replicó con vehemencia:

—¡No, padre, no! Yo no debo afecto a un hombre que se casa conmigo por espíritu de venganza y del que espiritualmente todo me separa. Lo que él querrá será reducirme a una masa informe bajo sus dedos, a una voluntad aniquilada por la suya, a un alma esclava y débil. ¡Pero que no espere eso jamás de mí! ¡Jamás!

Después de estas palabras, Orietta dejó al cura estupefacto, aturcido ante la revelación de semejante tempestad en esta joven alma y pensando que tal vez sus aprensiones no fueran vanas, pues nadie conocía bien la inquietante naturaleza enigmática lord Shesbury.

*

* *

Este fué el estado de ánimo en que Orietta se presentó al día siguiente en la capilla de Falsdone-Hall del brazo del duque de Farmouth que reemplazaba a su padre.

Durante la ceremonia ella se atrincheró valientemente contra toda emoción. Su corazón permanecía cerrado a las piadosas exhortaciones del prelado que daba a los nuevos esposos la bendición nupcial. Muy pálida e indiferente, al parecer, como una bella estatua, ella asistió a los ritos religiosos con una especie de inconsciencia, no teniendo en su espíritu más que este pensamiento: "Quiero demostrarle que si acepto esta reparación que me impone, ello no significa inclinar la cabeza delante de él, y que yo sabré sufrir dignamente".

Después de la ceremonia, los invitados vinieron a saludar a los nuevos esposos en la galería de mármol. El traje de la novia excitaba la admiración y la envidia de todas las mujeres; los hombres encontraban que Orietta, a pesar de su palidez, no había jamás aparecido de un encanto más cautivador.

—Hay lindas mujeres, y algunas deliciosas, en la galería de cuadros de Falsdone—decía el duque de Farmouth—pero esta eclipsa a todas... como lord Walter mismo parece haber reunido en su persona los dones de sus ascendientes.

Lady Rosa estaba allí, toda agitada, vestida de blanco como las otras tres damas de honor: Faustina, Natacha Sanzoff y lady Victoria, la hijita de los viejos duques. Orietta había solicitado tener junto a ellos a una de las jóvenes condesas de Sanzoff, para acompañarla al altar y él había accedido inmediatamente a este deseo, como a todos los que ella había formulado entonces.

Ella fué la que eligió Suiza e Italia para el viaje de novios, ella la que había anotado los pueblos donde deseaba particularmente detenerse.

—Yo los conozco todos, querida—decía Walter. — Como quiera que ellos sean, me será infinitamente agradable volver a verlos contigo, hacértelos conocer...

¡Hacía tan poco tiempo que hablaba así... que ella lo escuchaba con una alegría embriagadora! ¡Tan poco tiempo, tan poco!

Orietta fué a quitarse el velo para asistir al lunch, después del cual los invitados se dispersaron por las galerías, los salones y los jardines. La nueva lady Shesbury desapareció después de abrazar a Rosa y a Faustina y de haber dado la mano a lady Pamela. Se había dirigido al departamento que en adelante sería el suyo cuando residiera en Falsdone-Hall. Comprendía las habitaciones que seguían a la biblioteca, en el ala sur y una parte del primer piso de ese edificio. Walter había dispuesto pocos cambios en la decoración, que databa del

décimo octavo siglo y donde la simplicidad se unía al gusto más delicado. La primera mujer de lord Cecil había vivido allí. Lady Pamela tropezó con un rechazo formal cuando pidió a su marido que la dejase ocupar esas habitaciones, cerradas después de la muerte de Sandra.

Orietta se paró en un pequeño salón que se citaba como una de las maravillas del castillo. Su rotonda en cúpula estaba decorada con delicadas pinturas representando ninfas bailando alrededor de una estatua del amor. Sobre las puertas, otras ninfas reposando entre las flores o durmiendo al pie de un estanque. Las esculturas de los zócalos, los cincelados de los bronce, eran una maravilla, dignas de ser asociadas a las tapicerías de Beauvais, a los muebles de Riesener y d'Oeben hechos en otro tiempo por célebres ebanistas para una lady Shesbury de entonces que había pasado su juventud en las Cortes de Francia.

Pero Orietta no prestaba atención a nada de esto. Avanzó hasta una puerta abierta para ofrecer su frente al viento y al aire húmedo, refrescado por una lluvia nocturna.

Todo estaba hecho... ella se llamaba ahora lady Shesbury. Dentro de una hora partiría con él... Estarían solos los dos. Hasta este momento, en el incesante movimiento de distracciones que la entretenían, ella no había querido reflexionar sobre esto. Más aún, se había aturdido voluntariamente, para no pensar en nada. Pero era necesario ahora que había llegado el momento... ¡Sola con él!...

Temblaba de angustia, de temor, más aún que por el frío húmedo que acariciaba el cuello delicado sobre el cual se reflejaba el fino oriente de las perlas y penetraba a través del brocado del traje.

¡Sola! Nadie tendría el derecho de defenderla, de interponerse entre ellos. ¡Nadie, pues don Alberto no podía contarse más que como si ya fuera un cadáver! Lord Shesbury era dueño de conducirla hacia

donde él quisiera, de imponerle la existencia que le conviniera.

—“¿Dueño? ¡No, no, no!” — pensó ella sublevada por una tempestad de rebeldía.

Un ruido ligero de la puerta que se abría la hizo volverse. Ella tembló a la vista de lord Walter ya en traje de viaje.

—¡Qué imprudencia, Orietta! ¿Cómo tan poco cubierta se expone a este aire fresco?

—No prestaba atención... tenía mucho calor...

—¡Razón de más! Se expone usted a tomar un resfrío serio.

—Me desolaría darle a usted este disgusto.

Ella puso en estas palabras todo cuanto podía de fría ironía, volviendo su mirada, porque tenía miedo de los ojos donde acababa de ver la llama ardiente, brillante.

—Sería más que disgusto, como debe usted comprender.

—Mucho más en efecto... algo sobradamente desagradable. Yo lo comprendo muy bien...

—¿Por qué toma usted ese tono, Orietta? Hemos tenido una diferencia grave, pero yo sería dichoso de hacérsela olvidar...

—Ah... ¿Olvidaría usted lord Shesbury?

Esta vez ella lo miraba con tal aire de desafío, que Walter tuvo un estremecimiento de cólera.

—¿Por qué parece que duda aun de usted de eso?

—Porque me había dicho que siempre me guardaría rencor.

—Depende de usted hacerme olvidar, hacerme cambiar de opinión.

—¿De mí, cómo es eso?

—Dejando esa actitud de combate que me recuerda con tanta certeza a la niñita tan desagradable de la cual yo no quisiera encontrar en mi esposa el detestable carácter.

—Es doloroso para usted que esa niñita exista siempre en mí... y no desee morir...

—Me sería necesario, pues, matar a ese

pequeño demonio, cosa fácil. Ya estoy preparado.

Avanzó hablando así, con un tono en donde la ironía se mezclaba a una sorda cólera, a una emoción violenta, que se reflejaba en su mirada.

—¿Con la ayuda de procedimientos de otros tiempos? — dijo Orietta con una especie de risa que se estranguló a medias en su garganta.

—No, mi querida, yo no seré tan descortés, aunque, a decir verdad, usted se conduce en este momento como una niñita imprudente. Pero tengo en cuenta la cantidad de emociones que habéis sufrido, como también su edad y su inexperiencia. Yo quiero olvidarlo todo, Orietta... para que no pensemos más que en amarnos.

Su mano, extendiéndose, se posó en un gesto de imperiosa caricia sobre la caballera sedosa donde las perlas se mezclaban a las flores nupciales. Pero Orietta se alejó bruscamente, con una mirada de fiereza, a la que se unía una especie de espanto.

—¡Yo no olvido... yo no olvidaré jamás! ¿Amarnos? Mi corazón no se da así a quien pretende gobernarlo... Y usted hizo todo lo necesario para alejarme de su persona. Yo he deseado legalmente romper nuestro compromiso; no lo quiso así usted, me ha obligado moralmente a este casamiento. Bien, sepa que lo que me inspira ahora es... alejamiento... algo peor que eso...

Ella retrocedió entonces, temblando de pies a cabeza, bajando los ojos, bajo la mirada donde aparecía una tempestad!

—¡Tenga cuidado de lo que dice, Orietta!

El se había tornado muy pálido y en su faz tensa, los ojos tenían un brillo violento, casi insostenible.

—...Son muy graves sus declaraciones. Y si ellas no sobrepasan su pensamiento, nuestra existencia será inevitablemente cambiada.

—Ellas no la sobrepasan.

(Continuará)

Reflexiones Cristianas

A los que aman a Dios, todo se les convierte en bien". No dice en esto San Pablo que nunca sucedan contratiempos a los que aman a Dios: sabía muy bien a cuántos está sujeto quien vive en este mundo. Sólo dice que por el amor que tienen a Dios sabrán convertir las cosas en mayor provecho suyo. La adversidad los quebranta, pero no los abate. Las horas y los aplausos les recuerdan no lo que son, sino lo que debían ser; los desprecios no los lastiman en lo íntimo. Hasta sus mismas faltas les sirven para excitar el favor, y para despertar la vigilancia.

La bondad es como la oficiosa abeja que convierte en dulce miel el jugo amargo.

Todos somos llamados a ser buenos, y todos lo somos desde que comenzamos a amar a Dios sin excepción y sin reserva.

El amor de Dios es a un mismo tiempo principio y complemento de la felicidad.

Todos somos llamados a ser buenos, ni más ni menos como todos fueron convidados a la mesa de aquel padre de familia, pero todos se excusaron con diferentes pretextos.

Si para ser conformes a Jesucristo, fueran necesarios los hombres y las riquezas, entonces sí que podrían parecer justas nuestras quejas. Pero no siendo menester más que vivir con rectitud y con la debida, resignación, ¿qué hombre hay, desde el magnate hasta el más humilde labrador, que no lo pueda hacer?

No hay cosa más común ni más ordinaria al hombre que los trabajos. Es la vida un agregado de adversidades, sin que haya estado ni condición que se exima de ellas.

Los novios que quieren bien..

Me quiere, me quiere!

Llena de alborozo, como un chico a quien han comprado zapatos nuevos, la joven corre por la casa, toca en el piano tres compases, lo cierra, acaricia el gato y corta flores del jardín para adornar con ellas un vaso de la sala. No sabe qué hacer a fuerza de alegría y de inquietud desde que tuvo la feliz, la dichosa, la inefable revelación: él la quiere.

¿Que cómo lo sabe? Pues porque se lo ha dicho. El festejo duró algunos meses. Ella le daba, discretamente, muchas oportunidades para declararse... ¡y nada! El hablaba del tiempo, de música, de libros, de... de todo, en fin, menos de amor. Pero de pronto, cuando menos ella lo pensaba, cuando comenzaba a caer en la desesperación, se declaró. ¡Y con qué entusiasmo! Cómo había sabido disimular el muy pillo lo que pasaba en su corazón.

Nuestra joven llegó a pensar que la falta de determinación por parte de su novio obedecía simplemente a que se trataba

de un hombre tímido; uno de esos hombres que necesitan que los alienten para tomar una resolución. E inspirada por cierta compasiva condescendencia, comenzó ella a estimularlo, con disimulo primero, resueltamente después, hasta el punto de llegar muchas veces casi a la declaración. Y era que no podía con su impaciencia; necesitaba de una vez por todas saber a qué atenerse, y le demostró, de mil maneras distintas, que era correspondido en sus supuestos sentimientos, y que no sería rechazado en el caso de que resolviera, de una vez por todas, declararse.

¡Y lo consiguió! Ahora comenzarían las relaciones en serio, las visitas periódicas, el idilio, en suma, con el beneplácito aparente y los celos reales de las amigas.

Eso fué el prólogo. Veamos ahora el desarrollo y el epílogo.

Ocurrió que, después de la declaración, y sin transición alguna, el novio se volvió entusiastamente cariñoso. Cariñoso de una manera alarmante, que hubo de motivar, por parte de ella, una oportuna frenada. El se

Reflexiones Cristianas

A los que aman a Dios, todo se les convierte en bien". No dice en esto San Pablo que nunca sucedan contratiempos a los que aman a Dios: sabía muy bien a cuántos está sujeto quien vive en este mundo. Sólo dice que por el amor que tienen a Dios sabrán convertir las cosas en mayor provecho suyo. La adversidad los quebranta, pero no los abate. Las horas y los aplausos les recuerdan no lo que son, sino lo que debían ser; los desprecios no los lastiman en lo íntimo. Hasta sus mismas faltas les sirven para excitar el favor, y para despertar la vigilancia.

La bondad es como la oficiosa abeja que convierte en dulce miel el jugo amargo.

Todos somos llamados a ser buenos, y todos lo somos desde que comenzamos a amar a Dios sin excepción y sin reserva.

El amor de Dios es a un mismo tiempo principio y complemento de la felicidad.

Todos somos llamados a ser buenos, ni más ni menos como todos fueron convidados a la mesa de aquel padre de familia, pero todos se excusaron con diferentes pretextos.

Si para ser conformes a Jesucristo, fueran necesarios los hombres y las riquezas, entonces sí que podrían parecer justas nuestras quejas. Pero no siendo menester más que vivir con rectitud y con la debida, resignación, ¿qué hombre hay, desde el magnate hasta el más humilde labrador, que no lo pueda hacer?

No hay cosa más común ni más ordinaria al hombre que los trabajos. Es la vida un agregado de adversidades, sin que haya estado ni condición que se exima de ellas.

Los novios que quieren bien...

Me quiere, me quiere!

Llena de alborozo, como un chico a quien han comprado zapatos nuevos, la joven corre por la casa, toca en el piano tres compases, lo cierra, acaricia el gato y corta flores del jardín para adornar con ellas un vaso de la sala. No sabe qué hacer a fuerza de alegría y de inquietud desde que tuvo la feliz, la dichosa, la inefable revelación: él la quiere.

¿Que cómo lo sabe? Pues porque se lo ha dicho. El festejo duró algunos meses. Ella le daba, discretamente, muchas oportunidades para declararse... ¡y nada! El hablaba del tiempo, de música, de libros, de... de todo, en fin, menos de amor. Pero de pronto, cuando menos ella lo pensaba, cuando comenzaba a caer en la desesperación, se declaró. ¡Y con qué entusiasmo! Cómo había sabido disimular el muy pillo lo que pasaba en su corazón.

Nuestra joven llegó a pensar que la falta de determinación por parte de su novio obedecía simplemente a que se trataba

de un hombre tímido; uno de esos hombres que necesitan que los alienten para tomar una resolución. E inspirada por cierta compasiva condescendencia, comenzó ella a estimularlo, con disimulo primero, resueltamente después, hasta el punto de llegar muchas veces casi a la declaración. Y era que no podía con su impaciencia; necesitaba de una vez por todas saber a qué atenerse, y le demostró, de mil maneras distintas, que era correspondido en sus supuestos sentimientos, y que no sería rechazado en el caso de que resolviera, de una vez por todas, declararse.

¡Y lo consiguió! Ahora comenzarían las relaciones en serio, las visitas periódicas, el idilio, en suma, con el beneplácito aparente y los celos reales de las amigas.

Eso fué el prólogo. Veamos ahora el desarrollo y el epílogo.

Ocurrió que, después de la declaración, y sin transición alguna, el novio se volvió entusiastamente cariñoso. Cariñoso de una manera alarmante, que hubo de motivar, por parte de ella, una oportuna frenada. El se

disculpó. "No, que no fuera a imaginar ella que él la había confundido. El sabe demasiado con quien está tratando y la respetará siempre. Lo que ocurre es que el amor es así. Lo natural es que quien ama lo demuestre".

La joven, inexperta en asuntos sentimentales, enamorada como lo está, y falta muchas veces de un oportuno y bien intencionado consejo, queda sumida en la mayor perplejidad. ¿Será cierto eso? ¿No habrá pecado ella por exceso de susceptibilidad?

Ofuscada por sus propios pensamientos, nuestra joven no atina a comprender si ha procedido bien o mal y menos aún a fijarse una norma de conducta para lo sucesivo. ¿Qué hará si el caso se repite? ¿Reprimirlo otra vez? Allá en su conciencia, reconoce que ella es en parte culpable de lo suce-

dido. Ha sido ella misma quien autorizó esa conducta poniendo de manifiesto, prematuramente, lo que pasaba en su corazón. Y por otra parte, ¿no será como dice su novio? ¿Qué mal hay en que los novios se manifiesten cariñosos entre ellos?

Así ocurre y sabe que discurre mal. La que tiene razón es esa voz interior que le reprocha y aconseja.

Ni en el caso que hemos reseñado, ni en otro alguno, son válidos los argumentos de los novios excesivamente cariñosos, para cohonestar sus avances sobre la honestidad de la novia. Nada tienen de natural ni de lícito esas desmedidas demostraciones de "amor". Los novios que quieren bien... respetan mejor.

Elena Camper

Normas Sociales

Cuando se desea hacer un regalo, diría muy poco en favor del obsequiante adquirir lo primero que encuentre a mano, escudándose en que al fin nada cuesta a quien lo recibe.

Ha decaído notablemente la costumbre de poner en la mesa grandes fruteras como ornato de la misma en oportunidad de una cena de regulares proporciones. Las flores y las guirnaldas de follaje verde son preferidas, además de los bibelots de cristal u

otro material y los candelabros clásicos que decayeran un poco.

Un autógrafo en una foto, precedido por unas cuantas palabras, se considera la cosa más corriente para quienes en su profesión de artistas o su estrecho contacto con el público dan a dichos testimonios una importancia parecida a la de una letra sin valor, lo que no puede decirse de un retrato de una joven, por ejemplo, dedicado irreflexivamente a una simpatía ocasional y

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

**EN EL LAVADO
DE SU ROPA**

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

otras series de situaciones parecidas. Se concibe que dedique fotos una artista casada, conceda autógrafos, etc., pero no acontece lo mismo con una dama, la que velando por su prestigio y por el nombre de su esposo debe abstenerse de tales expresiones efusivas, salvo que se tratare de parientes o amigos de excepción y con consentimiento previo del marido.

Por esto no conviene ser precipitados en la firma de fotografías personales, lo mismo que cuando se trata de cartas, pese al abuso que de ambas cosas se efectúa.

Las relaciones y grado de convivencia entre los hermanastros es tema que muchas veces suscita preocupaciones y hasta impulsa a formular consultas. Cuando el enlace de sus respectivos progenitores los une en la infancia pronto la camaradería, los pocos años efectúan la obra de acercamiento que los convierte casi en verdaderos hermanos.

Ahora tratándose de mayores, dentro de la familiaridad del trato, éste será como el de amistades íntimas, quedando la extensión y profundidad del mismo librada a la voluntad individual, al grado de afecto que pueda despertarse y otras mil contingencias imprevisibles.

En cambio las relaciones entre hijastros y padrastros están sujetas a leyes de respeto que no sería prueba de urbanidad transgredir.

Gesticular en la mesa durante la comida, esgrimiendo un cubierto cualquiera produce pésima impresión, igual que dirigir la palabra a otro comensal con la boca llena.

En una comida de cierta etiqueta, donde el juego de vasos sea amplio, sería de mal tono equivocarse la función que cumple cada uno de ellos, y servir, por ejemplo, el vino en el vaso grande, o sea el que se deja para el agua mineral.

Tratándose de casos en que el mismo comensal toma su porción de la fuente que se le alcance, deberá escoger la que esté

más próxima a su lado, para no dar la sensación de que busca lo mejor.

Mojar un trozo de pan en la salsa de un plato, por más sabrosa que ésta fuere, siempre supone una vulgaridad en que no debe incurrirse.

Tomar los pedazos de queso con la punta del cuchillo de postre y llevar éste a la boca, supone otra falta a las reglas de urbanidad.

Tampoco es correcto partir en pedazos menudos toda una porción de carne, pongamos por ejemplo, para ir comiéndola de a poco. Debe cortarse los bocados a medida que se los vaya comiendo y no tenerlos partidos en el plato.

Las frutas se mondan con ayuda de cuchillo y tenedor y se comen con dichos cubiertos.

Tomar las frutas con la mano para pelarlas y aún comerlas, puede hacerse en privado, pero no en presencia de extraños.

C. H. de Sierra

AHORRAR

es condicion *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
este sano propósito,

AHORRAR

mosa y un poco de alumbre; después se los plancha bien en caliente y recobran su primitivo aspecto.

No deben lavarse nunca los hules con agua caliente, porque ésta cuarteja el barniz y lo deteriora en poco tiempo.

Tampoco se ha de emplear jabón común, porque las substancias que contiene atacan al encerado. Es suficiente pasar a los hules un trapo con agua, en la que se haya vertido un poco de vinagre.

Las manchas del linoleum se quitan espolvoreándoles primero sal y a continua-

ción frotándolas con esencia de trementina. Después se da brillo al linoleum como en un lavado corriente.

Da muy buen resultado para limpiar la hoja de los cuchillos frotarlas con un pedazo de papa o bien con carbón vegetal en polvo.

Los cortinados de encaje nunca se planchan. Ya lavados se los tiende sobre una sábana en una habitación y se los estira para que no se arruguen, sujetándolos si es menester con alfileres. Así se dejan secar.

Nora R. de Pilder

RECETAS DE COCINA

QUEQUE MARIA

Se unta un molde de manteca y se espolvorea de harina; en una fuente honda se bate durante 10 minutos un cuarto de libra de mantequilla con una taza de medir de azúcar, en seguida se le agregan 4 yemas de huevo y se sigue batiendo un cuarto de hora; un cuarto de libra de corintas mezcladas con sultanas se lavan muy bien, se secan con una servilleta y se espolvorean de harina; se mezclan taza y media de harina con dos cucharaditas de royal y se pasan por el cernidor, se baten las claras a punto de nieve y en el batido se echa un poco de la clara batida, y se mezcla despacio, en seguida se echa un poco de harina y un poco de las corintas y se mezcla despacio, luego el resto de la harina y corintas y se mezcla despacio, se agrega un cuarto de taza de leche fría con un cucharadita de vainilla y se mezcla despacio, por último se le agrega el resto de las claras y se mezcla despacio, se echa en el molde y se mete al horno con calor regular hasta que esté asado.

DULCE DE DURAZNOS

Se escogen duraznos sazones pero no maduros; se baten cuatro platitos de ceniza en un poco de agua, se le quitan los carbones, se pone en el fuego y cuando empieza a hervir se echan los duraznos, se les da

vuelta con una cuchara de madera y cuando dan el pellejito inmediatamente se sacan del agua y se lavan debajo el tubo de agua frotándolos para que queden bien pelados. Se dejan en agua limpia y se les está cambiando varias veces que no tengan ningún gusto de ceniza; se pesan los duraznos y por cada libra de duraznos se pone media de azúcar, se le pone un poco de agua al azúcar y se pone al fuego, los duraznos se punzan por los lados con la punta de un cuchillo para que les penetre bien el azúcar, cuando empieza a hervir el azúcar se echan los duraznos y se están moviendo con mucho cuidado con una cuchara de madera para que no se rompan, cuando están suaves se colocan en un platón y se bañan con la miel que debe quedar a punto de sirope ralo.

TEPEZCUINTLE HORNADO

Se lava muy bien el tepezcuintle, se seca con una servilleta y se frota con ajos, sal y pimienta, se deja una hora así para que coja buen sabor. Se coloca en una fuente que resista el fuego y se unta muy bien con bastante manteca, y se mete al horno caliente y se está bañando a menudo con la misma manteca, hirviendo hasta que el pellejo quede bien tostado y la carne bien cocinada. Se coloca en un platón caliente, se baña con la manteca en que se cocinó y se sirve.

DR. ERNESTO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
LA NARIZ, GARGANTA Y OIDOS

Despacho: Antigua Clínica Figueres
contiguo al Dr. Corvetti

de 10 a 12 a .m.

TELEFONO 2400

DR. FRANCISCO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA EN
GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Maravillas de la Naturaleza

Por M. Sturm.

La invención del microscopio ha hecho descubrir en la naturaleza un nuevo mundo de vivientes cuya infinita pequeñez confunde aun al hombre más acostumbrado a reflexionar. Mediante él una gotita de agua muerta se transforma en un estanque donde nadan millares y millares de animalitos de diversa naturaleza y bien caracterizados en su especie. El microscopio nos manifiesta también en una pequeña cantidad de polvo que se cría en el queso seco un hormiguero de animalillos de la misma especie en los que se percibe hasta la circulación de los humores. Un grano de pimienta puesto en un vaso de agua proporciona el espectáculo de una infinidad de animalillos imperceptibles a simple vista, ya que son millares de veces más pequeños que un grano de arena.

No obstante, tienen órganos, músculos, conductos para la circulación de los distintos humores. ¡Qué pequeñez tan asombrosa! ¡Y cuál no será la de sus hijuelos, la de los miembros de éstos, la de sus vasos y de los líquidos que circulan por ellos! Aquí se pierde la imaginación y se confunden nuestras ideas ante el mundo de lo infinitamente pequeño, tan maravilloso como el de lo infinitamente grande.

Dada la época en que escribió el autor no debe extrañar a nuestros lectores que algunas de sus expresiones no resulten rigurosamente científicas desde el punto de vista de la ciencia actual. — Nota de la Redacción.

De "Para Tí".

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

CLASE A, 1ª SECCION, BUENAS

Dos bobos en Oxford, Gulliver en el país de los enanos; Hijos a prueba; Huella; Kilómetro 111; Los Soldados mandan; Vida de San Bosco.

CLASE A, 2ª SECCION, PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Africa; La Araña Negra; Caballero sin espada; El Diablo con faldas; Dinero falso; Divorcio en Montevideo; Espionaje televisior; Esposa de día; El Haragán de la familia; Hijos de la farándula; Indio Jerónimo; Lluvia de oro; Nubes sobre Europa; Nunca me casaré; Recuerdas?; La Torre de Londres.

CLASE B, ESCABROSAS

Caballo a caballo; La Casa del Ogro;

Cuatro Hijas; La Esclava blanca; Fra Diávolo; La Hija del oprobio; El Jorobado de Nuestra Señora; Ley que olvidaron; El Misterio de los brillantes; Mujeres y toros; Papacito lindo; La Venganza del ahorcado; Cheri Bibí.

CLASE C, CONDENADAS

Cuesta abajo.

Esta censura es para los católicos y para la gente que se respeta y tiene dignidad de sí misma. Para ellos, la indicación sana y segura de la moral eterna. Padres de familia, pensad que tenéis la responsabilidad grave de cuidar los espectáculos que presencian vuestros hijos en cuanto a su moralidad.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.